

# Recuerdo no haber leído

*Hay libros que permanecen olvidados en las estanterías. Suelen ser obras que gozaron de un tiempo glorioso y que su título hoy dice poco o nada al joven lector. Más que un ejercicio nostálgico o arqueológico, recuperarlas es un sentido y justo agradecimiento a esas primeras lecturas.*

Leí en la infancia lo que me obligaron a leer, lo que me dejaron leer, lo que pude leer, como la mayoría de mis vecinos.

Si citara alguno de los libros que pertenecen al primer grupo, al de los libros que me obligaron a leer, y nombrara a quienes me obligaron a hacerlo, cuyos rostros, voces y gestos no he olvidado, reviviría momentos desdichados, ceremonias de incompreensión y aburrimiento que atenazaban lo poco de alma que había logrado construir a esa corta edad. Supe pronto que lo que no entendía y me aburría a morir no era otra cosa que propaganda fascista repartida por buena parte de las escuelas del país. Heredé aquellos libros de mi hermano mayor, la cosa venía de lejos y estaba llegando más lejos, hablamos de 1970.

Los libros que me dejaron leer prácticamente no existieron. No me dejaron leerlos porque, simplemente, no me los dejaron; en el perímetro que trazaban mis paseos infantiles a pie o en bicicleta por las calles de aquel arrabal de ciudad que no se resistía a abandonar cultivos y crianza de animales nadie tenía libros, nadie podía dejarme libros, nadie podía dejarme leer.

Aún así, pude leer los libros que pude leer, como algunos de mis vecinos. Este artículo debería tratar de esto, de la épica travesía de un desierto que en la infancia se confunde con uno mismo, de los valores ganados en el viaje, de los recuerdos felices, de los encuentros imperecederos, de las imágenes liberadas, del buen camino. Debería tratar de todo esto y acabar defendiendo que somos lo que leemos, lo que hemos leído.

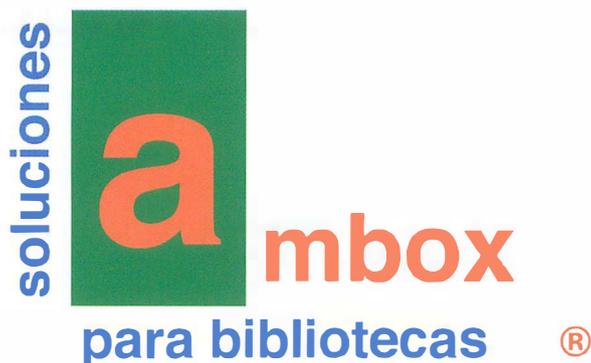
Admitamos esta última afirmación e inmediatamente formulemos su complementaria: también somos lo que no hemos leído, lo que no leemos. Ya que se trata de un ejercicio de memoria, seré generoso conmigo mismo e intentaré recordarme desde lo que no fue, desde el que no fui. Recordarme desde lo no leído.

Un inventario de lo no leído, así, a secas, es sencillamente inabordable por un ser humano. La lista de libros nunca leídos multiplica por varios miles, millones, la de los leídos. Acotaré el campo de mi recuerdo. Me referiré a mi infancia como el tramo comprendido entre un día del verano de 1963 y el 23 de abril de 1977. Para esa fecha, la mayoría de los libros que hoy consideramos pertenecientes a la literatura infantil no habían sido escritos. De los que sí habían sido escritos y publicados, sólo puedo recordar no haber leído los que a fecha de hoy me son conocidos. De ellos, para no agotar, recordaré no haber leído unos cuantos, no muchos.



© Josef Capek

Recuerdo no haber leído *Las Torres de Nuremberg*, un libro de cuentos escrito en verso por José Sebastián Tallon. Cierra la primera parte del libro el



## UNA MARCA CONCEBIDA CON VOLUNTAD DE SERVICIO A LA BIBLIOTECA

Es del todo evidente que desde los diferentes estamentos e instituciones, se le está dando una importancia capital a que determinados núcleos de población y cada vez mas pequeños, estén dotados de un equipamiento tan fundamental y básico, para el desarrollo cultural de un país, como es la Biblioteca en todos sus alcances, Bibliotecas Municipales, las ya tradicionales Bibliotecas Universitarias y en la actualidad las Bibliotecas Escolares.

---

*"nuestro deseo es poder recopilar aquellas necesidades no resueltas que como profesionales nos puedan transmitir para proceder a su estudio, desarrollo y finalmente solución"*

---

Todos los que de alguna forma nos sentimos vinculados a estos espacios denominados bibliotecas, nos alegramos y valoramos enormemente la evolución que los mismos han experimentado, tanto en número, desde el punto de vista arquitectónico así como desde su interiorismo y equipamiento, lo que

ha llevado al incremento del numero de usuarios a los mismos.

Esta vinculación, que se inicia en diferentes personas, primero de forma individual como meros usuarios y posteriormente de forma profesional desde diferentes ámbitos, es lo que dio en su día origen y forma a una filosofía de empresa que se recoge bajo el nombre de marca AMBOX.



El equipo humano de AMBOX esta formado por personal técnico, docente, comercial, así como una colaboración permanente con responsables de Biblioteca. Todo ello configura una empresa joven, dinámica, emprendedora y con una voluntad de especialización en un entorno tan evolutivo como la Biblioteca

AMBOX nació con la voluntad de aportar a la biblioteca aquellas soluciones complementarias al equipamiento general que representen innovación, diseño y adaptación a las necesidades de cada momento, así como mejora de las actuales.

El departamento técnico está trabajando en el desarrollo de productos que cumplan los requisitos de nuestra filosofía (innovación, diseño y adaptación de nuevas necesidades), para lo cual es fundamental el contacto con los profesionales del sector, desde arquitectos a personal bibliotecario, ya sea para la definición de necesidades como para la evolución de las mismas.

Asimismo, dentro de nuestra oferta, queremos contemplar en el futuro una línea de productos que en cierto modo se pueden considerar clásicos pero cuya obtención por parte del usuario es muy difícil o dispersa, complementando así nuestra filosofía de servicio.

Es por lo que desde estas líneas, además de la difusión de nuestros productos, nuestro deseo es poder recopilar aquellas necesidades no resueltas que como profesionales nos puedan transmitir para proceder a su estudio, desarrollo y finalmente solución, que en definitiva es el resumen de nuestra filosofía y razón de ser.

AMBOX inició su actividad ofreciendo al mercado un Buzón para la Devolución de Prestamos hace 4 años y como todos los procesos de la vida ha necesitado un periodo de maduración.

Este producto surge en una fase inicial motivado por el aumento de usuarios de la biblioteca que genera un mayor volumen de préstamos. El buzón aporta a esta situación la solución de que puedan ser devueltos a cualquier hora.

Tuvo una buena acogida inicial pero el número de ellos instalados combinado con las diferentes sugerencias y recomendaciones, nos han llevado a un proceso de mejora que se consolida en la presentación de las nuevas versiones evolucionadas del mismo, la Serie 100 para instalar en cualquier sitio exterior del entorno y la Serie 200 para empotrar en la fachada del edificio.

Las actuales versiones han alcanzado una versatilidad total así como la facilidad para la recepción de cualquier tipo de objeto relacionado con la biblioteca (libros, Cd/Dvd, videos, correo ordinario, revistas, etc.). El buzón está equipado en el interior con un carro portalibros que facilita el traslado de su contenido con total facilidad.

Retomamos desde la publicación, Educación y Biblioteca, una nueva dinámica de información, deseando establecer un sistema de comunicación interactivo que nos permita hacerles llegar NUESTRAS /SUS SOLUCIONES de forma puntual y fluida.



[www.ambox.info](http://www.ambox.info)

**ABdul Creativos, S.L.**

Vilamari, 86-88 bajos

08015-BARCELONA

Tel. 935.67.70.89 Fax. 935.67.70.89

e-mail: [ambox@ambox.info](mailto:ambox@ambox.info)

poema “La madre de los pájaros”, cuyas dos últimas estrofas dicen:

Y así todos los pájaros cantores  
los ha hecho la maga,  
pues la voz que los niños dan al viento,  
se la devuelve al viento, con dos alas.

Dila en secreto y con amor,  
cuando la encuentres, tu Palabra,  
y verás que algún día un pajarito  
cantará en tu ventana.

Tallon publicó *Las Torres de Nuremberg* en 1927. Federico García Lorca visitó Buenos Aires a finales de 1933.

Recuerdo no haber leído *Kindergeschichten*, un libro escrito por Peter Bichsel y que, en ocasiones, ha sido presentado en español como *Cosas de niños*. Los títulos de los siete cuentos que integran el libro son: *La tierra es redonda*, *Una mesa es una mesa*, *América no existe*, *El inventor*, *El memorioso*, *Saludos de Yodok*, *El hombre que no quería saber más*. El contenido de cada uno de los siete cuentos coincide con el título, como en los libros antiguos. A veces pienso quién podría haber escrito alguno de esos títulos si no los hubiera escrito Peter Bichsel. Es obvio que *El memorioso* es para Borges y que *Una mesa es una mesa* le hubiera venido bien a James Joyce; no paso de ahí.

Recuerdo no haber leído *Ternura*, de Gabriela Mistral, cuya primera edición vio la luz pública en Madrid en 1924, publicada por Saturnino Calleja. En el libro aparecen: almejas, ratas, jaguares, búfalos, papagayos, pavos reales, corderos, vacas, liebres, vizcachas, cabritos, cigarras, grillos, osos, golondrinas, abejas, palomas, cuervos, tigres, zorros, novillas, halcones, venados, codornices, mariposas, alondras, hormigas, langostinos, armadillos, lobos, seres humanos y el dolor.

Javier Villafañe conocía todos los pájaros de América, los conocidos, claro. No se guarda ninguna foto de Villafañe abrazando por el talle a Gabriela Mistral.

Recuerdo no haber leído *Karel Capek. Devatero pohádek a jeste jedna jako privazek od Josefa Capka*, traducido del checo como *Los nueve cuentos de Karen Capek y uno de propina de Josef Capek*. El tercer cuento, *El cuento de los pájaros*, empieza así: “Qué va niños, vosotros no sabéis lo que se cuentan entre sí los pájaros. Y es que ellos hablan en el lenguaje de los humanos sólo por la mañana temprano, a la salida del sol, cuando vosotros aún estáis durmiendo; más tarde, durante el día, no tienen ya tiempo para muchos discursos... ya sabéis el mucho tra-

bajo que da picar un granito aquí, sacar una lombriz allá o atrapar una mosca volando acullá”.

Parece que fue Karen Capek quien inventó la palabra robot.

Recuerdo no haber leído *Poema del Otoño y otros poemas*, de Rubén Darío, libro donde encontrar versos modernos:

Hay pueblos de espectros humanos  
que van mordiéndose las manos.  
Comienzan su obra los gusanos.

Y versos antiguos:

¡Amar, reír! La vida es corta.  
Gozar de abril es lo que importa,  
en el primer loco delirio;  
bello es que el leve colibrí  
bata alas de oro y carmesí  
sobre la nieve azul del lirio.

Tanto estos versos modernos como estos antiguos tienen nueve sílabas, una más que el verso de ocho.

Recuerdo no haber leído *El gallo pinto*, un ramillete de poemas de Javier Villafañe ilustrado con xilografías por veintisiete niños que tenían entre cuatro y ocho años recién iniciada la década de los cuarenta, en el siglo pasado. No sería extraño que la mayoría de esos niños viviera todavía. Alguien podría interesarse por estos ancianos; no tiene que resultar demasiado difícil encontrarlos, sus apellidos son poco comunes, o me lo parece a mí: Goroyesky, Trajtenberg, Willemöes, Harriet, Etchetto, Tettamanti... Una de las niñas se llama Ocampo, tampoco tiene que resultar difícil dar con ella.

Recuerdo no haber leído *The book of Nonsense*, de Edward Lear, libro de *limericks*. Lear fue el vigésimo de los veintiún hijos que tuvieron sus padres. Su primer libro fue *Ilustraciones de la familia de los sitácidos o loros*, se trata de dibujos realizados del natural en los jardines de la Zoological Society de Londres. Durante años no manifesté ningún aprecio por los *limericks*, tampoco por los pájaros. Eso ya ha pasado.

Tuve una infancia sin pájaros atravesando el cielo de las páginas de los libros: soy los pájaros que no he leído, los que ahora leo. 📖

---

#### Grassa Toro

Rector Magnífico del Altísimo Instituto de Estudios Pataphysicos de la Candelaria ([www.candelaverde.org](http://www.candelaverde.org)). Entre su obra destacan *Una casa para el abuelo* (ilustrado por Isidro Ferrer), *Una niña* (ilustrado por Pep Carrió), *La sequía* (ilustrado por Diego Fermín) y *El juego de las reglas* (sin ilustraciones)

---